

Nosotras red(volucionarias)

Nuestra imagen, la NBA y las bibliotecas (en general)

Estamos tan preocupadas por lo que parecemos o dejamos de parecer, tan temblorosas y arrugadas por no salir en la tele todo lo que quisiéramos, que se nos va la olla. Nuestra invisibilidad nos produce tremendos malestares: casi nadie sabe lo que hacemos en nuestro trabajo; la ciudadanía no sospecha la cantidad de recursos que le esperan en la biblioteca; nuestro trabajo es callado pero a veces tan callado que no tiene registro en los medios de comunicación. Las personas famosas (artistas, científicas, políticas, etcétera) no salen en la prensa diciendo que “le deben tantísimo a tal biblioteca de su infancia” y es raro (casi imposible) un reportaje sobre la visita de alguna de esas famosas a un edificio de biblioteca (1). Por eso, nos puede parece bien que se hable de las bibliotecas en los medios de comunicación de masas, como está ocurriendo estos días del mes de octubre a cuen-

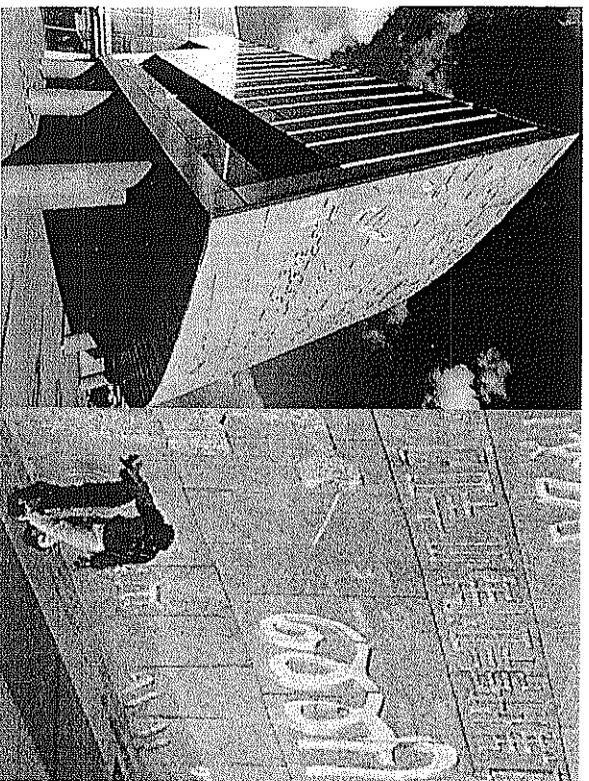
ta de la Nueva Biblioteca de Alejandría (a partir de ahora NBA). Pero, NOSOTRAS [biblioprotestonas] tenemos algunos comentarios que hacer al respecto.

Difícilmente ocupa la inauguración de una biblioteca tantos minutos de TV y tanta tinta en los diarios y semanarios. Tampoco es habitual que un espacio bibliotecario reúna a tantas autoridades y tantas altas dignitarias de todo el mundo (incluidas varias reinas).

Pero, vamos a ver, ¿es la inauguración de este macroedificio un tema de interés bibliotecario? NOSOTRAS [bibliominimalistas] pensamos que para nada. Es más, y que la UNESCO nos perdone, esta inauguración podría incluirse dentro de la sección “Detalles de mal gusto para una década” en cualquier manual de “Buen comportamiento bibliotecario”.

Por ejemplo, por ir de lo periférico a lo nuclear, ¿cuál ha sido el comentario más repetido en los medios de comunicación sobre esta biblioteca?: pues que la sala de lectura es “la más grande del mundo” y que “equivale a dos campos de fútbol”. ¿Hay algo más horterá que un campo de fútbol en plena actividad? Se nos dirá que la medida de comparación es de las periodistas y que la biblioteca no tiene culpa de verse mezclada con asuntos futboleros, pero nosotras encontramos la noticia paradigmática (2).

La prensa también insiste, ya por caminos más espirituales, que la NBA será un lugar para el diálogo entre las gentes y las civilizaciones. Y NOSOTRAS [bibliocupleteras] nos preguntamos que de donde sacan (semejantes conclusiones) para tanto como destacan (los datos en contra). Para empezar a hablar, Egipto, país anfitrión de la NBA y principal impulsor del proyecto, tiene prohibidos una buena cantidad de autores (entre ellos Naguib Mahfouz, su propio premio Nobel) por decisión de las autoridades religiosas. ¿Y es ahí en donde se van a acrisolar las



Paredes exteriores de la NBA en las que se han grabado todos los alfabetos del mundo

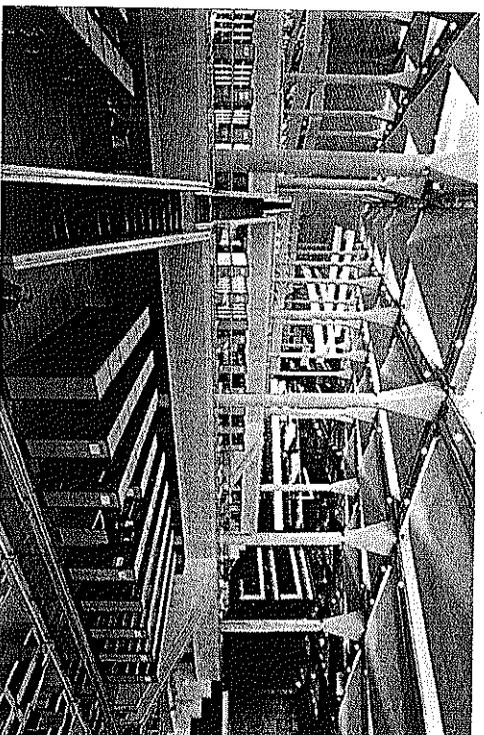
culturas? ¿O es que dentro de los muros de la biblioteca la censura no cuenta? Con el tamaño de la sala de lectura lo mismo convierten la NBA en una especie de Mónaco cultural de Oriente Medio, un paraíso, recoleto y limpio, del libre pensamiento y de la libertad intelectual en medio de tanta prohibición, un miniestado para las “señoritas pepis” de lo intelectual, pero NOSOTRAS [biblioselectoras] lo dudamos.

Dicen los recortes de prensa y los discursos de celebración que esta biblioteca pretende transformar la escena cultural del Medio Oriente y los países del Magreb. Según su directora, “la biblioteca contribuirá a que la ciudad recupere su posición como cruce de caminos entre Oriente y Occidente, Norte y Sur, pasado y presente” (“Babelia”, *El País*, sábado 12 de octubre de 2002).

Un encuentro entre culturas se producía en el *Queen Boat*, una discoteca flotante conocida en El Cairo por su ambiente gay. Pero estos intercambios culturales entre Oriente y Occidente acabaron con 50 personas detenidas (todas ellas de nacionalidad egipcia), encarceladas, torturadas, humilladas y juzgadas por un tribunal especial que les aplicó la Ley de Emergencia de 1981, pensada para delitos de terrorismo. Como consecuencia de las movilizaciones de los grupos de gays y lesbianas de todo el mundo se volvió a dar un encuentro entre culturas cuando en la vista del juicio del 19 de septiembre de 2001 los acusados estuvieron acompañados por diplomáticos de Estados Unidos, Canadá, Holanda, Francia y Suecia. Tanto intercambio de ideas y culturas no imprimió que 23 de las personas acusadas fueran condenadas a penas de entre tres y cinco años.

A NOSOTRAS [bibliopreguntas] nos gustaría saber cómo piensan la UNESCO, el gobierno Egipcio y las autoridades responsables de todos los países implicados en el proyecto de la NBA que ésta puede ejercer un papel de faro cultural para Egipto, la zona y el mundo. ¿Cómo va a pasar esto? ¿Van a empezar a llegar investigadoras a Egipto y van a cambiar su panorama científico-cultural? ¿Será que las universidades y centros de investigación egipcios se van a ver potenciados por tener la NBA en su país? ¿El renacimiento del mito de Biblioteca Total, que tuvo Alejandría en la antigüedad, va a cambiar los horrores que se viven en los países vecinos y en otros lejanos? ¿O es que simplemente la NBA nos va a hacer mejores a todas, así a nivel planetario, y más capaces y más dotadas?

El caso es que la noticia de tan fausta inauguración coincide con otras informaciones sobre la zona, como las dificultades que pone el gobierno egipcio a las bailarinas del vientre para asociarse o el constante acoso policial a estas profesionales y a los locales



Interior de la NBA

en los que ejercen sus actividades (*El País*, 17 de octubre de 2002). Y nos parece muy cutre que las jefas de estado, de gobierno, etcétera (incluidas las reinas) se llenen la boca con los canapés de las buenas intenciones en la inauguración de la NBA y unas trabajadoras, las bailarinas de la danza del vientre, tengan tantos problemas para sindicarse a escasa distancia del templo del saber (3).

¿Verdaderamente tiene sentido construir una biblioteca que concentre el saber del mundo, como se supone que lo hizo la antigua Biblioteca de Alejandría? ¿Es interesante, a estas alturas del siglo, plantearse una biblioteca presencial con fondos dedicados a la investigación (así a lo bestia) localizada en un país como Egipto? ¿Y en otro país que no sea Egipto? ¿Y para investigar qué? ¿Y para qué? ¿Y para quién?

Resulta que Egipto tiene un 44,7 % de su población analfabeta (en el caso de las mujeres llega al 56,2 %) (4) ¿Ayudará la NBA a que este porcentaje baje más rápido? De momento, lo que hay es un edificio espectacular, muchas medidas de seguridad y una Web [<http://www.bibalx.gov.eg>] falta de contenidos (muchas páginas en construcción) y no muy atractiva.

Habría que aclarar, dados los tiempos de “caza al moro” que corren, que la idea de la NBA nos parece descabellada, no porque esté en un país musulmán y ni siquiera por el hecho de que sea un país subdesarrollado. Es la megalomanía de pensar que con un imponente edificio lleno de documentos (5) se va a solucionar algo, lo que nos parece absurdo. ¿O es que lo único que interesa es gastarse el dinero para salir en la foto? Para NOSOTRAS [biblioselectoras] una prueba definitiva para saber que la NBA no interesa es que la noticia de su inauguración ha salido en el *Hold!* (nº 3038, 31 de octubre de 2002),



Marcapáginas disponibles en SOL.

¿No es suficiente motivo para, al menos, preocuparse? ¿Desde cuando una noticia de verdadero interés cultural ha salido en la revista *¡Hola!*? ¿No podemos interpretarlo como una muestra evidente de que la NBA entra dentro del terreno del petardeo?

Se puede argumentar que siempre será mejor gastar todo ese dinero que se han gastado en una gran biblioteca que en armas. Vale, puede ser, pero resulta que el dinero empleado para la NBA no está deducido de los presupuestos militares de los países, sino de sus partidas culturales y de cooperación. Las más optimistas (y bien pensadas) dirán que los países cambian a fuerza de este tipo de implicaciones internacionales. ¿Pero hay posibilidades de que se produzca una mayor afluencia de visitantes a Egipto gracias a la NBA? Y aún suponiendo que sea así, ¿que comience a haber un desfile de sabbas, científicas y cultas ciudadanas procedentes de todas las partes del mundo. ¿Tendrán esas visitantes una relación distinta con el país (y el país con ellas) de la que tienen las miles de turistas que cada año visitan Egipto? Otras dirán que somos unas bibliomargadas y que la NBA supone un hermoso acto simbólico, el rescate de “una flor del lino de la historia” (que decía Jacinto Antón en el “Babelia” citado más arriba). Sí, hermosa frase, pero pensar que eso va a tener un efecto sobre el entendimiento entre las gentes y las culturas es como reconstruir el Faro de Alejandria para conseguir mejorar la navegación mundial. Y puestas a reivindicar lo simbólico a NOSOTRAS [psicobibliotecarias] nos parecería más efectivo cualquier acto mundial psicomágico. Por ejemplo, que todas las bibliotecarias que lo deseen se sumen a una jornada de acción mundial. La multiacción podría consistir en que las bibliotecarias escribirían en un papel sus ideas y deseos para hacer que el mundo fuera más habitable. NOSOTRAS [biblioparticipativas] proponemos algunas ideas: que los seres humanos dejen de ser ilegales; que puedan circular libremente las ideas y las personas que las piensan; que se terminen los

sexismos, racismos y fascismos de cada día; que dejen de fabricarse guerras y productos para la guerra... Una vez escritos los papeletos deben atarse a un globo de material biodegradable de color verde (la esperanza, la naturaleza) y lanzarlo al cielo en un acto que implique al mayor número de usuarias posible (6).

Si se trata de simbolismos, NOSOTRAS [biblioprendedoras] creemos que un acto de este tipo es barato, fácil de realizar, organizar y convocar a nivel mundial (el correo electrónico facilitaría mucho las cosas, pero también se puede utilizar el correo postal, teléfono, etcétera) y además tiene un carácter verdaderamente participativo.

Las bibliotecarias también tienen la opción de pasar a otras acciones más relacionadas con sus labores profesionales y organizar actividades, en sus propios centros de trabajo, que favorezcan el entendimiento entre los pueblos y el encuentro entre las culturas. Por ejemplo, pueden organizar servicios que atraigan a la población inmigrante y que sirvan para que las usuarias nativas conozcan otras culturas y puedan liberarse de prejuicios. Las bibliotecarias pueden adquirir libros sobre los países de origen y las culturas de las inmigrantes que habitan en su zona; pueden formar una colección en las lenguas originales de sus usuarias inmigrantes; pueden crear, dentro de la sección de información a la comunidad, una sección especial dedicada a las necesidades informativas de las inmigrantes, etcétera. Claro que las inmigrantes tendrán que enterarse de que hay algo llamado biblioteca que les puede interesar. Una solución podría ser difundir información sobre la biblioteca en los colegios del barrio, en los locutorios telefónicos, en el metro, ponerse en contacto con asociaciones ya constituidas de inmigrantes... Todo esto partiendo de la base de que en el barrio haya una biblioteca y de que la biblioteca tenga unos mínimos de personal y de presupuesto para ponerse manos a la obra.

A veces las cosas son más difíciles de abordar en solitario y conviene coordinarse y poner en común las experiencias. En estos momentos en los que el mundo yanqui da tantos motivos para despotricar debemos ser ecuanimes y recordar que las compañeras estadounidenses son una pionera en la cooperación bibliotecaria y en la atención a las minorías. Un ejemplo es SOL (*Spanish in Our Libraries*) un boletín electrónico que lleva tres años sirviendo a las bibliotecarias que atienden a usuarias hispanohablantes [<http://www.sol-plus.net>]. Y también está PLUS, un banco de recursos, consultable en Internet desde la página de SOL, que incluye programas, guías, *flyers*, dossieres de prensa, información bibliotecaria, etcétera, de bibliotecas que atienden a comunidades hispanoparlantes.

Otro proyecto práctico que favorece el entendimiento entre los pueblos es la Asociación Biblioteca-rios por la Paz (BpP). Este grupo tiene su origen en las luchas contra la entrada de España en la OTAN y (re)surge puntualmente cada vez que sueñan los tamberos de guerra a este lado del Imperio. Así ocurrió con la Guerra del Golfo y así ha sido recientemente con las amenazas del gobierno de los Estados Unidos de atacar a Irak y sembrar aún más dolor sobre ese pueblo. BpP se ha integrado, como grupo profesional, dentro de la Alianza de Intelectuales Antiimperialistas y ha participado en manifestaciones y actos públicos contra la guerra. Nos encantaría poder daros la dirección Web de BpP, pero eso aún no es posible. En cuanto esté disponible se anunciará en todos los foros profesionales pertinentes. Mientras tanto, si alguien quiere ponerse en contacto con esta asociación puede hacerlo a través de Javier Gimeno (C/ Rodrigo de Triana 1, 5º D 28017 Madrid. Tfno. 913 047 145/650 081 267).

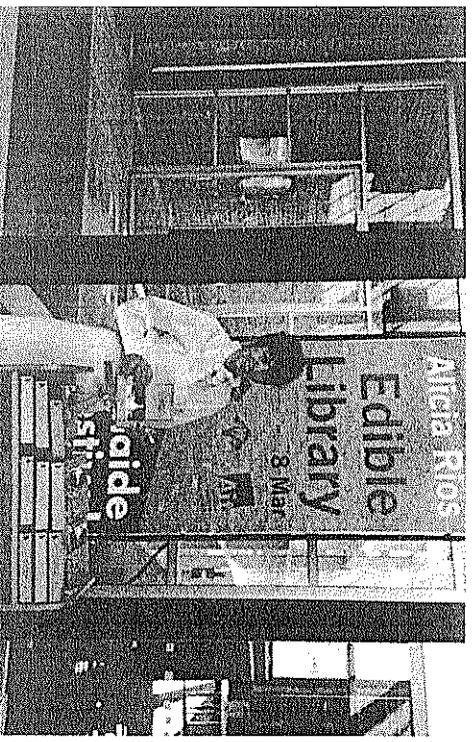
NOSOTRAS [bibliocomprometidas con la libertad intelectual] estamos en contra de la guerra y no encontramos mejores palabras que las del manifiesto de BpP para explicarnos:

“Quienes trabajamos en torno a la cultura, al libro y a la información y la difusión del conocimiento somos conscientes de que esta vorágine de ignominia y destrucción no sólo va a afectar decididamente al mundo de la cultura, de la ciencia, a la creación o al pensamiento; va a inferir al conjunto de la humanidad y de nuestro planeta la pérdida de vidas inocentes, una degradación moral y ecológica sin precedentes, además de ahondar de modo irremediable en la ya insoportable situación de guerras, injusticias, dictaduras, desigualdades y pobreza de millones de seres humanos”.

Y hablando de situaciones insoportables, en el mes de octubre se envió a la lista de distribución PÚBLICAS un mensaje sobre la situación de las bibliotecas palestinas. Nadie parece acordarse de ellas, es como si lo que destruyen las bombas y los tanques del ejército israelí en los territorios ocupados se borrara también de nuestras cabezas. El mensaje, firmado por Felipe Meneses Tello –que pertenece al Circuito Mexicano de Estudios Progresistas en Bibliotecología–, pone en cuestión la actuación de IFLA que no ha manifestado sus quejas por la situación de excepción que viven las bibliotecas palestinas: cerradas, destruidas o simplemente vacías por la imposibilidad que tiene la gente de acudir a ellas. NOSOTRAS [biblioholidarias] pensamos que desde las bibliotecas debemos contrarrestar la propaganda criminal del gobierno de Sharon y de sus aliados y hacer que las personas tomen conciencia de lo que

ocurre en Palestina. Para quienes quieran recopilar algún recurso proponemos visitar la página del Jerusalem Forum [<http://www.jerusalemforum.org/>] que se creó en los años noventa del siglo XX (¡joi!, cómo sueña para trabajar por la memoria, la cultura y el patrimonio del pueblo palestino. Como todas las víctimas de la simrazón, la prepotencia y el horror de una maquinaria militar, la sociedad palestina corre el riesgo de que se destruya su pasado y de que su historia quede fijada por sus propios verdugos. Para evitar eso se creó el Jerusalem Forum. En su página también se pueden encontrar artículos en castellano sobre la situación de la Palestina ocupada. No tenéis más que pinchar en “What is Jerusalem Forum?” y aparecerá la opción de consultar artículos en castellano, francés, italiano, alemán, etcétera.

Volviendo al tema del comienzo, hay noticias que nos parecen mucho más nutritivas que la inauguración de la NBA, aunque no ocupen tanto espacio mediático. Por ejemplo, recientemente nos hemos enterado de la existencia de una “Edible Library” o “Biblioteca comestible”. Esta experiencia sensitiva necesita de un espacio bibliotecario normal en el que se subvirtan algunas normas, porque lo propio será instar a las usuarias a que por favor “COMAN Y BEBAN EN LA SALA”. Y eso es lo que hizo Alicia Rios, creadora del *happening* colectivo “The Edible Library”, en la Charles Sturt Library dentro del marco del Festival de Artes Escénicas de Adelaida, Australia, el 8 de marzo de 2002. Por si alguna quiere curiosear aquí queda la dirección de la página Web del Festival [<http://www.adelaidafestival.org.au/2002/>]. Una vez allí, introduzcan Alicia Rios en la opción *search* (buscar) y aparecerá la información sobre “The Edible Library” y su autora.



Alicia Rios en la Biblioteca Charles Sturt con ejemplares de la *Biblioteca Comestible*

NOSOTRAS [biblioglotonas] nos hemos enterado de la existencia de esa *performance* gracias al proyecto “Comer o no comer, o las relaciones del arte con la comida”, que se inscribe en los actos de Salamanca 2002. Aunque “Comer o no comer” se materializa en una exposición, inaugurada a finales de noviembre en el Centro de Arte de Salamanca, llevan meses publicando un boletín llamado *Carra*, y es ahí en donde hemos leído la crónica que hace la propia Alicia Ríos (7). Esta artista y consejera gastronómica ha ideado 11 títulos de libros comestibles que hacen un vertiginoso recorrido por la historia de España. Los “libros” van metidos en cajas (1.750 cajas que alojan las 175 copias de cada uno de los 11 títulos) y éstas ocupan las estanterías y carros de la biblioteca. Por supuesto, el personal bibliotecario participó ataviado con delantales (diseño de la autora) y se contó con un catálogo de fichas y un manual de uso que se colocaron en el mostrador de información y referencia. El acto comenzó con unas palabras de bienvenida y algunas sencillas instrucciones. En esta biblioteca comestible también hay unas normas mínimas que cumplir: no se pueden comer más de cinco títulos. Como dice la propia creadora, “la temática de los libros versa sobre la historia, el arte y la literatura española de los últimos 21 siglos. El tema paradigmático de todos los libros es el aceite de oliva, desde la Antigüedad hasta el siglo XXI”.

Hay títulos como *La cocina de Al Andalus*, cuyo texto comestible son berejenas con queso, o *La cocina burguesa: el modernismo, siglo XIX*, que consiste en un arroz seco con verduras.

Para todas las que hemos devorado textos, dejado de comer por leer, comido mientras leíamos, para quienes hemos jugado, permutado y trabajado con los textos y los alimentos, la *performance* de Alicia Ríos nos parece sugerente y muy apetecible.

Con esto nos despedimos de todas ustedes (personas bibliotecarias y admiradoras de las bibliotecas) hasta una nueva entrega de estas crónicas Red(voluntarias).

Mientras tanto, alimentéense con buenas lecturas y saludables manjares. ☞

Javier Pérez Iglesias es bibliococinilla y aficionada a los guisos. En su vida civil cocina, de vez en cuando, siguiendo múltiples recetas y tradiciones. La principal influencia procede (iba a decir naturalmente, pero sería más propio escribir culturalmente) de su propia madre, excelente cocinera. Uno de sus platos favoritos, siguiendo el recetario materno, son las alubias blancas con calabaza. Necesitamos sal (que se añadirá casi al final), 1 puñado de alubias por persona, puerro (depende de la cantidad de alubias, 3 puerros para 1 kilo más o menos), calabaza (un trozo grande), 2 dientes de ajo, cebolla, pimentón, aceite y vinagre.

La noche antes dejamos las alubias a remojo. Al día siguiente se calientan en ese mismo agua junto con el puerro y la calabaza cortados en trochos muy pequeños y los dientes de ajo enteros. Se lleva al punto de hervor y se interrumpe tres veces echando agua fría. Hay que ir retirando la espuma a medida que va saliendo e ir añadiendo agua poco a poco. Cuando ya están bien hechas, se prepara en una sartén un sofrito con cebolla muy picadita hasta que se dore. Lo retiramos del fuego, le ponemos pimentón y “un poquito de vinagre” y lo echamos sobre las alubias. Se deja cocer un poco más, se rectifica la sal y ya está.

jpereziglesias@hotmail.com

Notas

- (1) Vale, puede ocurrir que salga la foto de alguna alta dignataria en una biblioteca, pero casi siempre sosteniendo en la mano algún valiosísimo y antiquísimo ejemplar que nadie más, ajeno al personal de la biblioteca, puede tocar. O bien aparece esa ilustre prócer mirando algo que le señala una desconocida guía y que se sienta en una mesa, una estantería o incluso en el techo de la sala. En fin, una imagen que no suela representar alguna de las actividades que se pueden desarrollar en una biblioteca moderna.
- (2) No queremos entrar a juzgar la calidad estética o funcional del edificio. En realidad, con estos edificios tan megarrónicos da lo mismo que sean bibliotecas, discotecas, ministerios de justicia o centros comerciales. O eso nos parece a NOSOTRAS [biblioactivistas de la escala humana].
- (3) Hemos revisitado la Web de las Bellydancing Librarians para ver qué opinan de este tema, pero no se han manifestado. La última actualización la hicieron en julio del presente. Queridas, un poco más de contoneo con la actualidad.
- (4) Datos extraídos de las estadísticas de la UNESCO para el año 2000 sobre analfabetismo [http://www.unesco.org]. Por cierto, España sigue apareciendo en estas estadísticas con su propio porcentaje, pero eso es otra historia, incluso sería otra nota.
- (5) Ni siquiera sabemos qué autoras van a quedar fuera por algún motivo. ¿Estarán presentes las autoras expresamente marbolls y maricas? ¿Se podrá buscar por materias en el catálogo de la NBA con el término *queer theory* y aparecerá algo? ¿Y palabras como lesbianas, gays, homosexualidad u homofobia serán materias con su hueguito en el catálogo? ¿Podremos encontrar documentos buscando por “iaicismo”, “ateísmo”, “librepensamiento”? Son algunas de las preguntas que se nos ocurren referentes a los fondos y su localización y sobre las que no podemos tener respuesta porque la consulta al catálogo de la NBA desde su Web está “en construcción”.
- (6) Le debemos a Alejandro Jodorowsky, y concretamente a su libro *La danza de la realidad: psicomagia y psicochamanismo*, la inspiración para este acto-*performance*. Quede claro que es una inspiración formal y nada tiene que ver con los métodos curativos de Jodorowsky. NOSOTRAS [la nuestra bola total] tomamos unas veces de la forma y otras del contenido.
- (7) Quiero agradecer la noticia sobre este proyecto a mi amiga Fefa Vila (una de las participantes en “Comer y no comer”, con el artículo, firmado con Begoña Pernas, *Comer o ser comida*). La mesa de trabajo de Fefa, activista cultural, me sirve como un Servicio de Difusión Selectiva de la Información en formato objeto. Y o paso por su casa, miro encima de la mesa, y siempre encuentro libros de interés sobre feminismos, postmodernismos, teorías *queer* y otros asuntos de la vida. Además, a las dos nos gusta cocinar y comer.